



Reus, con más incidencia que Tarragona.

La situación epidemiológica es ligeramente peor en Reus que en Tarragona, algo común en la pandemia, aunque ambas están por debajo de 100 en el riesgo de rebrote.



El Priorat, un caso privilegiado en Catalunya.

El Priorat es la única comarca de Catalunya que tiene a estas alturas un riesgo bajo de rebrote. A continuación le siguen La Ribera d'Ebre y el Montsià, en las Terres de l'Ebre.

RAÚL COSANO
TARRAGONA

«La región sanitaria de Terres de l'Ebre se consolida fuera de la zona roja y el Camp de Tarragona mejora de forma constante. Se nota una diferencia con el resto del territorio. Es una indicación de que el confinamiento perimetral puede estar funcionando», sostienen desde el grupo de investigación de Biología Computacional y Sistemas Complejos (Bio-comsc) de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC).

El ente científico indica que en los mapas de incidencia del virus la situación mejora claramente en la costa de la zona sur, esto es, en toda la provincia de Tarragona, y lo hace a más velocidad que en el resto de Catalunya. El Camp de Tarragona y las Terres de l'Ebre tienen, con diferencia, la menor incidencia de Covid-19 de toda Catalunya, pero toda la provincia en conjunto también está en una posición muy ventajosa si se compara con el resto de España. Figura entre las 15 provincias —del total de 52— con menos transmisión, según los datos del Instituto de Salud Carlos III, que monitoriza la evolución de la pandemia.

Lo cierto es que las comarcas tarraconenses han dejado atrás la tercera ola de manera clara y contundente. En un mes ha pasado de una incidencia de 470 casos a una de 92, según los datos del Departamento de Salud. Para los registros del Carlos III, que suelen variar puesto que valoran intervalos de tiempo distintos, esa incidencia es algo menor, de 72. En cualquier caso, Tarragona forma parte del grupo de provincias con baja transmisión, ya que tienen menos de 100 casos confirmados por 100.000 habitantes en los últimos 14 días.

Los efectos del cierre perimetral pueden estar entre los motivos de la buena dinámica

Así pues, los contagios han caído un 80% menos, de forma que Tarragona vive la mejor situación de la pandemia en ocho meses. El Camp de Tarragona ha visto cómo, por primera vez desde agosto, el riesgo de rebrote ha pasado de ser alto a moderado. La situación, aunque aún domina la cautela y continúan buena parte de las restricciones, se acerca a la que se vivió durante la tregua veraniega de 2020, que permitió habitar en aquella nueva normalidad con una relativa calma.

La tercera ola impactó fuertemente con una altísima mortalidad en Tarragona, dejando un mes de enero aciago, pero la mejora ha sido palpable a partir de entonces. Como en aquella prime-



Tarragona ha conseguido mitigar el virus más rápidamente que otras provincias. FOTO: PERE FERRÉ

ra ola, hace justo un año, con la irrupción de la pandemia, Tarragona parece escapar de la mayor virulencia del patógeno, si bien es verdad que quedan atrás semanas crudas. «Aquí, en las Terres de l'Ebre, la tercera ola ha sido peor que las anteriores. Lo hemos pasado muy mal porque hemos tenido a muchos pacientes ingresados», cuenta Diego Franch-Llasat, médico intensivista del Hospital Verge de la Cinta de Tortosa.

Atrás queda el esfuerzo ingente por desalojar los hospitales de enfermos de Covid-19. El punto álgido de mayor presión asistencial en Tarragona fue el 24 de enero. Ese día, en plena cresta del tercer envite, Salut registraba 368 pacientes ingresados. Hoy hay 83, cuatro veces menos. En el Camp de Tarragona había ayer 65 enfermos, cinco menos que en las anteriores 24 horas. En el Ebre había 18, los mismos que en el día previo. En las últimas dos semanas, los ingresos han caído un 36%.

Baja mortalidad

Tarragona también le está plantando cara al virus en términos de mortalidad. Así lo muestran los datos del Carlos III: la provincia registra nueve muertes en los últimos 14 días, una por cada 100.000 habitantes, lo que la envía al grupo de las que tienen una mortalidad más baja. En concreto, Tarragona ocupa la posición 48 de las 52 provincias, otra señal del esperanzado devenir.

Sin embargo, no hay que bajar la guardia. La incidencia es todavía bastante más elevada que tras el confinamiento domiciliario de 2020 y en el posterior verano. Las perspectivas, eso sí, son mejores, básicamente por los beneficios indudables que está aportando la campaña de vacunación.

77%

● Los hospitalizados por los efectos de la Covid-19 en la provincia han descendido un 77% desde finales de enero. De 368, el pico de la tercera ola, a los actuales 83.

-58%

● Los enfermos de Covid-19 en UCI bajan pero más lentamente. De los 94 que había el 2 de febrero, el tope de toda la pandemia, a los actuales 39. Es un 58% menos.

68

● Ayer hubo 68 contagios en Tarragona, 57 de ellos en el Camp de Tarragona y 11 en las Terres de l'Ebre, con lo que el número de positivos sigue esa tendencia a la baja.

8

● Tanto el Camp de Tarragona como las Terres de l'Ebre viven la mejor situación de la pandemia en ocho meses. Hay que volver a agosto de 2020 para ver unos datos mejores.

Regiones sanitarias en Catalunya

	Incidencia acumulada	Rt	Riesgo de rebrote	% PCR positivas
Camp de Tarragona	102,20	0,77	79	3,15
Terres de l'Ebre	60,07	0,98	60	1,76
BCN Ciutat	211,02	0,90	191	4,97
Catalunya Central	304,10	1,01	312	6,69
Girona	210,60	0,89	188	5,20
Lleida	258,16	1,05	275	7,46
Metropolitana Nord	232,35	0,94	221	4,17
Metropolitana Sud	190,43	0,89	170	4,59
Alt Pirineu i Aran	367,19	0,82	304	5,21
Catalunya	217,66	0,92	195	4,61

FUENTE: DEPARTAMENT DE SALUT (DADESCOVID.CAT)

El otro punto caliente actualmente es, pese a la mejora generalizada, las UCI, la parte más endeble de toda la cadena sanitaria y la que más cuesta desalojar. La permanencia media de enfermos de coronavirus en hospitales de referencia del territorio como el Joan XXIII y el Sant Joan de Reus ronda los 30 días, por lo que liberar las camas de intensivos es una tarea costosa y casi siempre lenta. Catalunya ha conseguido bajar por debajo de los 500 pacientes en UCI. Hay actualmente 481, tras registrar ayer 21 menos.

El costoso desalojo de UCI

En Tarragona hay 39 (32 en el Camp y siete en el Ebre). Es alrededor de la mitad del tope al que se llegó en la tercera ola y también si se tiene en cuenta toda la pandemia. El 2 de febrero se alcanzaron los 94 pacientes en intensivos, lo que puso contra las cuerdas a los hospitales, que se vieron tensionados aún más. La situación, por tanto, es mucho mejor, pero se recomienda precaución y seguir con la conten-

Informe de la UPC «Las UCI son el punto débil del sistema»

Los científicos del grupo Biocomsc de la Universitat Politècnica sostienen que «los hospitales catalanes ya han conseguido vaciar la mitad de la carga hospitalaria de la tercera ola». Más negativa es la evolución en las UCI. «Siguen dando malas noticias. Las bajadas del 10% semanal no se consolidan. Las predicciones apuntan consistentemente a descensos del 5-10% semanal, en la peor franja de los escenarios previstos». Para el Biocomsc, los cuidados intensivos «son el punto débil del sistema, ya que también se necesita un mayor número de vacunas para que se pueda ver reducción en la carga».

ción de la movilidad, ya que las cifras siguen siendo altas. Por hacer una comparativa ilustradora: durante junio y julio la cantidad de críticos en Tarragona oscilaba entre los cinco y los 10, un balance mucho más asumible para unos sanitarios que ya estaban exhaustos física y mentalmente.

Los datos de contagios de ayer muestran que la situación está bajo control. Hubo 68 positivos, 57 en el Camp de Tarragona y 11 en el Ebre. Todos los índices epidemiológicos mejoran, desde el riesgo de rebrote a la Rt, que se mantiene por debajo de 1, lo que quiere decir que la pandemia se contrae y no crece. Las dos regiones sanitarias tarraconenses, a diferencia de otras en Catalunya, mantienen una positividad por debajo del 5%, lo que significa que están controlando las cadenas de contagio y que se le puede seguir la pista al rastreo del patógeno. En la tercera ola se alcanzaron picos desorbitados de más de 13%, que mostraban cómo el virus campaba a sus anchas sin posibilidad de ser controlado y acotado.